

## “CASA AYMARA EN ENQUELGA”

*Comentario de Juan van Kessel<sup>1</sup>*

El artículo de Václav Šolc (de difícil acceso, pero que existe en la Biblioteca IECTA) es excelente en su clase, completo y acabado. Sin embargo, parte de una visión positivista en antropología, visión que atiende a nivel descriptivo exclusivamente las expresiones y obras materiales de la cultura, y que ignora el nivel de los valores, los que definen la cultura e identidad cultural de las “obras materiales”. Actualmente, guiados por una epistemología de intersubjetividad con su metodología, técnicas y recursos de observación correspondientes, los investigadores rechazarían la antropología “muda” (Citando a Šolc: “...rocía las vigas murmurando un conjuro o una oración...” (pp. 118-119); “murmurando bendiciones” (p. 123). En realidad, Šolc presenta un ejemplo clásico de la “antropología muda” (I. Rösing). Ahora estimaríamos de sumo interés saber las palabras de tal oración, su sentido y significado, su contexto religioso y de cosmovisión, si se quiere conocer y entender la cultura encarnada en las obras. La estructura familiar y social que opera en los trabajos de construcción e inauguración de la casa, tampoco, no deberían pasar inadvertidas.

Opino que sería interesante (para no decir: necesario) escribir ahora, 30 años después, un artículo complementario al trabajo de Šolc sobre el entorno religioso, la cosmovisión, los rituales tradicionales de construcción, los simbolismos manejados en estos rituales, las divinidades y los espíritus comprometidos; especialmente la relación de la “Uta t’alla” (la Señora casa, personificada) con

la *Pachamama* y con la dueña y cocinera (esposa y madre de familia); los adornos, reverencias y homenajes a la Uta t’alla y al fogón de la cocina, partiendo de la idea de que ella es parte de la Madre tierra y como una presencia o emanación de la *Pachamama*. Los elementos constructivos son: piedras y tierra (huesos y carne de la tierra), agua y greda (su sangre y su grasa), paja brava (su pelo), cardones y keñuas (sus crías). En efecto, para el aymara, la casa de familia donde nacen los hijos es como una nueva matriz de la Santa Tierra, que hay que respetar en todo momento.

Son estos aspectos de la “Casa aymara en Enquelga” los que valdría exponer para completar la excelente publicación de Dr. V. Šolc (dicho sea que la casualidad quiso que en los primeros días de septiembre de 1973 viajé junto con el amigo Václav desde Antofagasta hacia arriba a su última visita de terreno). El complemento propuesto exige una dedicación seria y detenida. De hacerlo yo mismo, necesitaría seis meses a partir de ahora, ya que en este momento estoy partiendo a Indonesia para volver recién en el mes de diciembre. Si hubiera otro investigador que desea ahora mismo hacerse cargo del tema sugerido en líneas más arriba, tendría toda mi colaboración.

Finalmente, les recuerdo –aunque tal vez será “llevar búhos a Atenas”– que artículos comparativos y complementarios al de Šolc se encuentran en la *Revista Norte Grande*, de los años 1973-76, con referencia al pueblo andino de Cultane (prov. de Iquique).

### Referencia Citada

Šolc, V.  
1975 Casa aymara en Enquelga. *Annals of Náprstkovo Muzeum*  
8:111-146.

<sup>1</sup> Casa Francisco Titu Yupanqui, Instituto para el Estudio de la Cultura y Tecnología Andina, Iquique, Chile. joopvankessel@yahoo.com